

Más allá del parque arqueológico: un estado del arte de la investigación arqueológica en la región de Tierradentro, Cauca

Beyond the Archaeological Park: A Review of Archaeological Research in the Tierradentro Region, Cauca

Fecha de recepción: 16/02/2026 • Fecha de aprobación: 26/05/2026

Julián Andrés Escobar Tovar

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

jescobar@icanh.gov.co

<https://orcid.org/0009-0005-4243-459X>

Resumen

La región de Tierradentro, en el departamento del Cauca, tuvo un rol central durante la institucionalización de la antropología en Colombia, en particular por las exploraciones arqueológicas que dieron origen al Parque Arqueológico de Tierradentro, y su posterior declaratoria como Patrimonio Histórico de la Humanidad. Sin embargo, las investigaciones arqueológicas han sido concentradas y limitadas, principalmente en la cuenca de la quebrada de San Andrés, mientras que el norte de Tierradentro permanece poco estudiado. Este artículo presenta un estado del arte de la arqueología de Tierradentro, con énfasis en la cuenca alta del río Páez. Se destaca la necesidad de ampliar las investigaciones a otros sectores, integrar la perspectiva nasa sobre el territorio y la “cultura material”, así como analizar los procesos de transformación e interacción social posteriores al siglo XVI.

Palabras clave: estado del arte, investigaciones arqueológicas, paisaje, patrimonio arqueológico, Tierradentro

Abstract

The Tierradentro region, located in the department of Cauca, has played a central role in the institutionalization of anthropology in Colombia, particularly due to archaeological explorations that led to the establishment of the Tierradentro Archaeological Park and its subsequent designation as a UNESCO World Heritage Site. However, archaeological research has been primarily concentrated in and limited to the San Andrés stream basin, while the northern areas of Tierradentro remain scarcely studied. This article provides a state-of-the-art review of Tierradentro archaeology, with

an emphasis on the upper Páez River basin. It highlights the need to expand investigations to other areas, incorporate Nasa perspectives on territory and material culture into academic discourse, and analyse processes of social transformation and interaction that have taken place from the 16th century onwards.

Keywords: archaeological heritage, archaeological research, landscape, state of the art, Tierradentro

Introducción

Para quienes habitamos los municipios de Páez e Inzá, en el oriente del Cauca, resulta llamativo escuchar a un visitante preguntar cómo llegar a Tierradentro, mientras se encuentra en una calle de Belalcázar o de Inzá. La sorpresa radica en que, en términos locales, ya está en Tierradentro. Sin embargo, para muchos turistas, el término se restringe al parque arqueológico; en contraste, para la población local, este corresponde simplemente a “el parque” o, a lo sumo, “San Andrés”. Esta diferencia no es trivial: evidencia una reducción del territorio a sus monumentos arqueológicos más visibles y una desconexión entre la noción turística-patrimonial y la experiencia territorial de sus habitantes.

En efecto, la región de Tierradentro, más amplia y compleja, abarca la totalidad de los actuales municipios de Páez e Inzá. No obstante, su representación dominante se ha construido en torno a los hipogeos, lo que ha tendido a situar en segundo plano la diversidad cultural y la profundidad histórica de sus ocupaciones humanas. Ampliar esta perspectiva y situar la investigación arqueológica en un marco territorial más amplio constituye una de las motivaciones centrales de este estado del arte.

Sin lugar a dudas, la región de Tierradentro (Cauca) ha ocupado un lugar destacado en la investigación arqueológica y etnográfica en Colombia, debido a la convergencia de factores históricos, culturales y patrimoniales que la singularizan. En primer lugar, concentra un conjunto excepcional de tumbas subterráneas conocidas como hipogeos, caracterizadas por la complejidad de sus técnicas constructivas y su elaborada iconografía (Chaves y Puerta 1986). Estas estructuras, concentradas sobre todo en la cuenca de la quebrada de San Andrés de Pisimbalá, en el municipio de Inzá, motivaron inicialmente la conformación del Parque Arqueológico de Tierradentro en 1945, y posteriormente su declaratoria como Patrimonio Histórico de la Humanidad en 1995. Ello explica por qué la investigación arqueológica se ha orientado de manera predominante hacia el estudio de contextos funerarios

—arquitectura, prácticas de enterramiento, ajuares y simbolismo— (Chaves y Puerta 1986; Hernández de Alba 1938; Pérez de Barradas 1937).

En segundo lugar, se destaca la presencia histórica del pueblo nasa, cuya capacidad de adaptación y resistencia frente a procesos de conquista, colonización y conflicto armado ha sido ampliamente documentada (Pachón 1996; Rappaport 2000; Sevilla 1976). Diversos estudios antropológicos han abordado dimensiones fundamentales de la vida social de este grupo humano, tales como la medicina tradicional (Portela 2018), la justicia indígena (Gómez 2000), la mitología indígena (Bernal Villa 1953), así como los procesos organizativos y de resistencia política (Findji y Bonilla 1985; Rappaport 2000). Esta producción académica ha contribuido a posicionar a Tierradentro no solo como un escenario arqueológico, sino como un territorio atravesado por dinámicas históricas de larga duración.

Finalmente, Tierradentro ha sido escenario de eventos naturales, en particular avalanchas producidas por la actividad sísmica, periodos de intensa lluvia y el deshielo del complejo volcánico nevado del Huila. Estos procesos han incidido en la configuración contemporánea del territorio y en profundas transformaciones sociales y demográficas de sus poblaciones, cuyas repercusiones han sido analizadas desde perspectivas antropológicas y sociológicas (Cagüañas 2020; Gómez y Ruiz 1997; Meneses 2000; Wilches-Chaux 1995).

En este marco, el presente artículo presenta un estado del arte de la investigación arqueológica en la región de Tierradentro, organizado en cuatro momentos: i) los reportes de cronistas, viajeros y exploradores; ii) los primeros estudios arqueológicos y la institucionalización de la antropología; iii) el tránsito interpretativo de los hipogeos hacia el análisis del cambio social; y iv) las nuevas perspectivas de investigación.

En términos metodológicos, se hizo una revisión documental no sistemática de fuentes secundarias, que incluyó publicaciones en revistas especializadas, libros y trabajos de investigación inéditos. Asimismo, se examinaron los repositorios de trabajos de grado de la Universidad del Cauca y de la Universidad de los Andes, por su relevancia en la producción académica sobre esta región. El corpus que se recopiló fue clasificado y analizado según periodos históricos y marcos temáticos, lo que permitió identificar continuidades, rupturas y cambios en los enfoques interpretativos. Si bien la revisión no agota la totalidad de la bibliografía especializada sobre Tierradentro, sí ofrece una visión representativa del desarrollo de la investigación arqueológica en la región y de sus principales tendencias analíticas.

Como resultado de esta revisión, se observa una concentración de investigaciones arqueológicas en la cuenca de la quebrada de San Andrés de Pisimbalá, lo

cual se relaciona con el predominio de investigaciones centradas en los contextos funerarios, en el marco de un limitado conocimiento sobre la vida doméstica y la organización social, política y económica de las comunidades prehispánicas. De esta manera, resulta fundamental extender las investigaciones arqueológicas a otros sectores de Tierradentro, así como ampliar los contextos estudiados. De suma importancia es incorporar las perspectivas nasas sobre el territorio y la cultura material, así como el análisis de los procesos de transformación e interacción social posteriores al siglo XVI.

Presentación geográfica e histórica de Tierradentro

La región de Tierradentro, ubicada en el departamento del Cauca, se localiza en el suroccidente de Colombia, sobre la vertiente oriental de la cordillera Central. Su delimitación geográfica se extiende desde las estribaciones de los páramos de Guanacas, Las Delicias y Moras, al suroccidente, hasta el nevado del Huila, al norte, y el curso del río Negro de Narváez, al oriente. Esta región comprende principalmente las cuencas alta y media del río Páez y de sus afluentes. Desde el punto de vista administrativo, comprende los municipios de Páez (Belalcázar) e Inzá y cubre cerca de 3110 km² (véase figura 1). Se trata de una zona cuyas aguas drenan hacia el río Magdalena, condición que ha favorecido, desde tiempos prehispánicos, una articulación cultural y económica con el Alto Magdalena (Achipiz *et al.* 1997).

El territorio presenta un relieve predominantemente montañoso, con pendientes que oscilan entre el 25 % y el 75 %, configurando un paisaje heterogéneo compuesto por estrechos valles interandinos, antiguos planos lacustres y terrazas coluvioaluviales asociadas con históricas avalanchas. El rango altitudinal, que va de los 900 a los 5780 m. s. n. m., genera una marcada diversidad climática y ecológica, expresada en la presencia de glaciares, páramos, bosques de niebla, selva subandina y selva neotropical inferior (POT-Páez 2000). Esta complejidad ambiental ha condicionado históricamente las estrategias de ocupación, movilidad y aprovechamiento de recursos.

De acuerdo con las proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) para 2024, Tierradentro cuenta con, aproximadamente, 80 725 habitantes (Plan de Desarrollo Departamental Cauca 2024-2027). Según el Censo Nacional de 2005, en el municipio de Páez el 68 % de la población se autorreconoció como indígena, cerca del 1 % como afrocolombiana y el 31 % restante no reportó pertenencia étnica. No obstante, estimaciones posteriores sugieren

Fuente: elaboración propia.

que alrededor del 7 % podría corresponder a población afrodescendiente que no se autorreconoció en dicho censo (Escobar 2019). En Inzá, el 47 % de los habitantes se identificó como indígena, cerca del 1 % como afrocolombiano y el 52 % restante no manifestó pertenencia étnica.

La región cuenta con veintitrés resguardos indígenas legalmente constituidos —diecisiete en Páez y seis en Inzá— articulados en dos asociaciones de autoridades tradicionales: la Asociación de Autoridades Ancestrales Nasa Çxhãçxha y la Asociación de Cabildos Juan Tama. En el municipio de Páez también se reconoce, de manera oficial, al Consejo Comunitario Capitanía Afrodescendiente de Páez (Rojas 2004), y en sectores como Araújo, Riochiquito, Pedregal, Turminá y Topa existe un predominio de comunidades campesinas.

El término *Tierradentro* fue acuñado por los soldados españoles en el siglo XVI para designar un territorio percibido como impenetrable, tanto por su abrupta topografía como por la resistencia indígena. Al mismo tiempo, a esta región se le otorgó importancia geopolítica durante la Colonia, dada su localización estratégica que permitía la comunicación entre la cuenca del río Cauca y el valle del Alto Magdalena, conectando a Bogotá con Popayán (Barona 1995).

Durante la Conquista y el periodo colonial, Tierradentro también fue conocida como la provincia de los Paeces, en referencia al predominio de los indígenas paeces (nasas). Sin embargo, las fuentes históricas también registran la existencia de comunidades guanacas —principalmente en la cuenca del río Ullucos— y de poblaciones pijaos. Así, hacia el siglo XVI, el territorio constituía un espacio multiétnico, tal como lo señala Rappaport (2000, 60). Estas comunidades combinaban un patrón de asentamiento disperso con centros nucleados de manera estratégica, localizados en altiplanos y mesetas, cuyos remanentes son las actuales cabeceras de los resguardos indígenas o territorios ancestrales (Rappaport 2000).

A partir de las referencias disponibles, es posible identificar al menos cinco unidades políticas regionales en el siglo XVI: Páez (en la parte alta del río Páez), Suyn (a lo largo del río Moras), Tálaga (entre la desembocadura del río San Vicente y el río Símbola), Avirama (en la parte media del río Páez y la quebrada de Coquiyo), y Esmisa y Anbeima, estos últimos de tradición guanaca (sobre el río Ullucos). Esta distribución sugiere un entramado territorial articulado alrededor de cuencas hidrográficas y corredores naturales (Escobar 2013).

Entre 1613 y finales del siglo XIX, la incorporación de los nasas al orden colonial estuvo mediada por la acción sistemática de la evangelización. Dos procesos resultaron determinantes. En primer lugar, la derrota militar de los pijaos —aliados estratégicos de los nasas— en el valle de Neiva, a manos de Juan de Borja, en

1608, debilitó la resistencia indígena en el Alto Magdalena. Hasta entonces, paeces y pijaos habían mantenido alianzas militares, articulando ofensivas contra enclaves españoles (Sevilla y Piñacue 2007). En segundo lugar, la entrada de misioneros en 1613 marcó un punto de inflexión: ante la limitada eficacia de la campaña armada, la Corona delegó en órdenes religiosas el control territorial y espiritual de la denominada provincia de los Paeces. Desde entonces, la evangelización se convirtió en el principal mecanismo de incorporación al sistema colonial, extendiendo su influencia sobre la educación, la organización social y la vida política regional hasta bien entrado el siglo XX (González s. a.).

Los primeros clérigos en establecerse fueron los jesuitas, quienes fundaron su centro de operaciones en Tierras Blancas (Guanacas), sobre un antiguo camino prehispánico que comunicaba el altiplano de Popayán con el valle del río Páez (González s. a., 97). En 1628, el encomendero Andrés del Campo Salazar promovió la adecuación de este camino como un paso real, reforzando así el control territorial y la evangelización sobre esta porción de Tierradentro (Barona 1995). Posteriormente, en 1682, los franciscanos trasladaron el eje misional a Tálaga, que se convirtió en el centro de evangelización (González s. a.).

Durante el siglo XVIII, la evangelización se consolidó mediante la reorganización espacial en torno a pueblos de indios y capillas doctrineras, como Pisimbalá, Santa Rosa, Togoima, Suin, Wila, Tóez, Vitoncó, Tálaga y Avirama (Muñoz 2007; Sevilla 1976; Sicard 2008). Estas edificaciones, asociadas tipológicamente a las “capillas abiertas”, respondieron a una estrategia de concentración poblacional y control simbólico del espacio que facilitaba la instrucción religiosa de comunidades dispersas (Sicard 2008, 3-8). Sin embargo, la evangelización no implicó una simple imposición cultural: diversas fuentes indican que los propios indígenas participaron en la cesión de terrenos y en la construcción de templos, proceso en el que incluso incorporaron elementos simbólicos de su propia cosmovisión. Este proceso revela una dinámica de negociación y resignificación cultural más compleja que la mera subordinación religiosa (Sicard 2008).

Durante el siglo XVIII también se registra la llegada de población afrodescendiente en condición de esclavizados al Pueblito de la Sal de San Antonio de Ambostá, ubicado en el territorio del resguardo de Togoima (Escobar 2019; Rojas 2004). Estas personas fueron expuestas a la producción de sal bajo la encomienda de la familia Valencia de Popayán. Los documentos de archivo muestran que estas comunidades desarrollaron una intensa interacción con los nasas, reflejada en matrimonios y compadrazgos interétnicos (Escobar 2019). Con el tiempo, este grupo consolidó la Capitanía Afrodescendiente de Páez, y se asentó sobre todo

en el cañón de la quebrada de El Salado, así como en las zonas de Itaibe y Araujo (Rojas 2004).

Ya a finales del siglo XIX, el Concordato con el Vaticano, firmado por el presidente Rafael Núñez en 1887, situó a Tierradentro como territorio de misiones e inicialmente entregó su administración a los padres lazaristas y, con posterioridad, en 1905, a los vicentinos. La llegada de estos misioneros impulsó la construcción de nuevos asentamientos, fortaleció la evangelización y promovió un proceso intenso de mestizaje étnico, en contra de los resguardos, con el arribo de familias procedentes del Huila, Nariño, Boyacá y Antioquia, en la primera mitad del siglo XX (González s. a.).

A lo largo del siglo XX, Tierradentro experimentó diferentes efectos del conflicto armado, como el “Veintechazo” —expresión local con referencia al estallido de violencia posterior al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán—; el bombardeo de Riochiquito y el nacimiento de las guerrillas campesinas (1965); tomas guerrilleras; acciones militares; reclutamientos y desplazamientos forzados (Molano 2016). Finalmente, entre finales del siglo XX y lo corrido del XXI ocurrieron diferentes fenómenos naturales, entre ellos las avalanchas del río Páez en 1994, 2008 y 2025, que han conllevado una reconfiguración territorial de esta región (Cagüañas 2020).

Investigaciones arqueológicas en Tierradentro

Los primeros reportes: cronistas, viajeros y exploradores (siglos XVI-XIX)

La documentación histórica sobre Tierradentro durante los siglos XVI a XIX está constituida por los relatos de cronistas, misioneros y viajeros que recorrieron la región en sus procesos colonizadores, evangelizadores y expedicionarios. Estos testimonios presentan menciones a vestigios arqueológicos, al tiempo que describen los contextos sociales y naturales que los rodeaban. Asimismo, ofrecen datos relevantes sobre su organización sociopolítica y territorial, así como sobre la disponibilidad de recursos naturales —particularmente oro, sal y suelos fértiles— que constituyeron factores determinantes en el interés y la ocupación española (Castellanos 1955, 514-515).

Con la irrupción de los primeros conquistadores en la denominada provincia de los Paeces en la primera mitad del siglo XVI, se registran, de manera temprana, las primeras referencias sobre vestigios arqueológicos en Tierradentro. Así, fray

Pedro de Aguado (1957) narra los hechos protagonizados por el capitán Domingo Lozano durante sus incursiones al llano de Páez en 1562 (figura 2). Según el cronista, durante estas correrías, Lozano llegó al pueblo de Tálaga, gobernado por el señor Tálaga y Sumurgaa. En este contexto, un indígena llamado Iquan condujo a los españoles hasta donde estaban unas tumbas, una de las cuales correspondía al hijo del cacique Tálaga. No obstante, al hacer los desenterramientos de las tumbas los españoles no encontraron toda la riqueza que esperaban: “Solamente hallaron en ellas [sepulturas] una chaguala que pesaba sesenta y siete pesos de oro fino y dos o tres caricuríes de buen oro y otras cuentas y chaquira de la tierra de poco valor” (Aguado 1957, 535). Este episodio no constituye un caso aislado, sino que se inscribe en un patrón más amplio de exploración y saqueo de contextos funerarios, estrechamente vinculado al interés por el oro que orientó buena parte de las expediciones españolas en el siglo XVI (Pita Pico 2016).

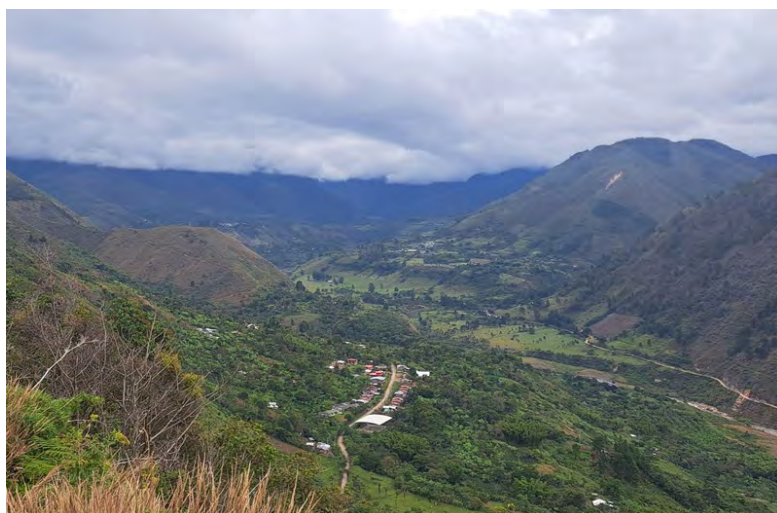


Figura 2. Zona alta de la cuenca del río Páez, actuales resguardos de Tóez y Wila

Fuente: elaboración propia.

En el periodo colonial se registra una nueva referencia sobre los vestigios arqueológicos de Tierradentro, en esta ocasión en el texto *Maravillas de la naturaleza* (1956), escrito por el fraile franciscano Juan de Santa Gertrudis. El relato se deriva del extenso recorrido que el autor emprendió en 1751 por el sur del actual territorio colombiano, el cual incluyó el tránsito por el camino de Guanacas, entre La Plata y Popayán, atravesando la región de Tierradentro.

Santa Gertrudis (1956) menciona hallazgos de *guacas* con piezas de oro y cerámica finamente elaborada en el poblado de Pedregal —actual municipio de Inzá— y refiere la presencia de lagunas en el páramo de Guanacas, asociadas a tesoros de antiguos caciques prehispánicos:

[...] En el pedregal hay muchísimas guacas y las estaban cavando el cura por una parte, y por otra el doctor Caycedo de quien hablaré en llegando a Popayán. Este cura me contó que de unos años a esta parte habían descubierto que había en las guacas mucho oro menudo, y que hacían catear la tierra que sacaban y hallaban bastante oro. El año anterior el doctor Caycedo encontró una guaca tan rica que las alhajas que sacaron de oro, tigres, monos, sapos, culebras, etc., puesto en una batea un negro con toda su fuerza no lo pudo levantar. Y que el mismo año había encontrado otra con un indio seco y entero, rebosado con un capote de oro, que pesó más de cuatro quintales. Ello los dos en esto de cavar guacas se habían hecho muy ricos y poderosos. (Santa Gertrudis 1956, 102)

Ya a finales del siglo XIX, el interés por Tierradentro fue retomado por viajeros y exploradores, en el marco del auge de las ciencias naturales y humanas en Colombia. En este contexto se destaca la labor de Carlos Cuervo Márquez, quien recorrió la zona norte de Tierradentro, incluyendo las estribaciones del volcán Nevado del Huila y las cuencas de los ríos Páez, Símbola, Palo y Saldaña, con el propósito inicial de localizar antiguas vetas mineras explotadas durante el siglo XVI y reportadas por los cronistas españoles. En la cuchilla de Santo Domingo, al norte de la región de Tierradentro, Cuervo Márquez reporta los restos de un antiguo poblado indígena:

Al descender a los ríos Santo Domingo y Culebrina encontramos inequívocos vestigios de una gran población de los tiempos prehistóricos [...] se ven como cuarenta terraplenas, perfectamente nivelados, de forma circular y dispuestos en anfiteatro; todavía existen señales de las graderías que servían para subir de uno a otro [...] cada terraplén está ocupado por cuatro o cinco series de sepulturas [...] cada una de estas guacas se compone de un tambor vertical, hábilmente trabajo en la arcilla, y de cinco a seis metros de profundidad; allí el tambor se ensancha en dos cámaras, una pequeña al occidente y otra más grande al oriente; sobre el piso colocaban una capa de leña, y sobre ésta tendían el cadáver, que cubrían de tierra, rodeándolo de innumerables vasijas de barro de todas formas y tamaños [...] Casi nunca se encuentra en una sepultura un solo cadáver: en

una de las que vimos había tres, y en la otra cuatro, todas de diferentes edades.
(Cuervo Márquez 1956, 55-56)

Según Cuervo Márquez, el pueblo que habitó este sitio estaba relacionado con los quimbayas, lo cual se desprende del tipo de tumbas y sus ajuares:

[...] en la orilla del río Palo, vivía, probablemente en tiempos muy anteriores, un pueblo de civilización mucho más adelantada [...]; así se puede juzgar por las antiquísimas necrópolis que allí existen, dispuestas como en anfiteatro en el lomo de las sierras, cuyos sepulcros han sido excavados en la misma forma de los que se encuentran más al norte hasta la antigua provincia de los quimbayas. Es en ellos donde se encuentran numerosos objetos de cerámica muy bien trabajados y de formas elegantes y caprichosas, y objetos de oro que por el estilo se relacionan también con las tribus que habitan en el norte del Cauca y parte de Antioquia.
(Cuervo Márquez 1956, 271)

Asimismo, reportó la presencia de esculturas líticas cerca del poblado de San Andrés (Inzá), con rasgos similares a las de San Agustín, y mencionó la existencia de grandes necrópolis subterráneas, descritas previamente por Miguel A. de Velasco (Cuervo Márquez 1956, 159).

Estos primeros reportes ponen en evidencia que el interés inicial por los vestigios arqueológicos de Tierradentro estuvo estrechamente ligado a la búsqueda de guacas y entierros, concebidos como depósitos de riqueza. Estos testimonios no solo confirman la amplia distribución espacial de estos contextos arqueológicos a lo largo de Tierradentro, sino que reflejan una mirada extractiva que privilegió el valor material de los ajuares sobre su significado cultural.

La institucionalización de la antropología y la construcción del relato arqueológico en Tierradentro (décadas de 1930-1950)

Ya en la primera mitad del siglo XX, la antropología comenzó a consolidarse en Colombia como disciplina académica. Este periodo marcó la transición de las observaciones de viajeros y cronistas hacia un enfoque sistemático, caracterizado por la aplicación de criterios metodológicos, registros estratigráficos y análisis de materiales (Langebaek 2003).

De esta manera, el reconocimiento arqueológico de Tierradentro se inició en estrecha relación con el proceso de institucionalización de la antropología

en Colombia. La creación de la Escuela Normal Superior (1936), del Servicio Arqueológico Nacional (1938) y del Instituto Etnológico Nacional (1941) permitió la formación de los primeros antropólogos profesionales y el desarrollo de expediciones orientadas a elaborar una cartografía cultural del país (Botero 2006; Jimeno 1990, 199; Langebaek 2003; Perry 2006).

En este contexto se inscriben los trabajos de Pérez de Barradas (1937), Hernández de Alba (1938 y 1946), Silva (1943) y Nachtigall (1955), quienes realizaron las primeras excavaciones y descripciones sistemáticas de los hipogeos y las esculturas de Tierradentro. Estos estudios, influidos por la escuela histórico-cultural, privilegiaron el análisis formal de los monumentos funerarios y de la cerámica asociada, entendidos como marcadores cronológicos y culturales (Humar 1999). Entre los lugares registrados en estos trabajos están El Marne, El Hato, El Rodeo, Segovia, las lomas del Aguacate, Loma Alta y alto de Segovia.

Con estos trabajos Tierradentro fue concebido como una gran “necrópolis”, asociada a culturas cuya génesis se explicaba a partir de migraciones, invasiones o influencias externas, particularmente desde el área de San Agustín. Pérez de Barradas (1937), por ejemplo, propuso una secuencia basada en la superposición de “culturas” y en la llegada de grupos foráneos, representadas por cuatro momentos: *cultura epigonal de San Agustín* (estatuas y sepulcros del Hato, El Marne y El Rodeo, siglos VII-IX d. C.); *cultura del Cauca floreciente* (sepulcros pintados de la loma de Segovia, el alto de San Andrés y la loma del Aguacate, siglos IX-XII d. C.); *cultura del Cauca reciente* (sepulcros de Belalcázar, siglos XII-XIV d. C.); *cultura páez* (sepulcros del alto del Grillo, siglos XIV-Colonia).

Una idea predominante en estos primeros estudios fue la concepción de una ruptura cultural entre los constructores prehispánicos de los monumentos y las comunidades indígenas históricas y contemporáneas. De manera explícita, Hernández de Alba (1946) negó toda continuidad cultural entre los constructores de los hipogeos de Tierradentro y los indígenas nasas:

nor the Páez living in Tierradentro at time of the Conquest were aware of the archeological remains in their territories. likewise, the culture of these Indians gives no indication that they might be the descendants of the peoples who left these monuments. (Hernández de Alba 1946, 859)

Si bien estas investigaciones se concentraron en la cuenca de la quebrada de San Andrés, también realizaron algunos recorridos por el actual municipio de Páez, donde hallaron diferencias en la cerámica y las pautas de enterramiento.

Por ejemplo, Silva (1943) menciona que en la zona de Belalcázar la cerámica y la forma de las tumbas llevan a pensar en diferencias culturales con los hipogeos de San Andrés, vinculadas más a procesos similares a los de la región quimbaya:

La región de Belalcázar es muy interesante para nuestros estudios de arqueología, por cuanto guarda elementos de una cultura material que tiene muchos puntos de contacto y semejanza con la quimbaya. Tanto en esta población como en varios sitios a lo largo del cañón del Páez, que reconocimos en casi todo su curso, recogimos varias piezas de cerámica y algunas cuentas de collar [...] las formas más notables de esta cerámica son la olla esférica de cuello corto y bordes de la boca doblados hacia el exterior, y la llamada alcarraza o vasija con asa curva encima, dos picos laterales de escaso diámetro, cuerpo casi esférico con cortas patas a manera de pezones o sin patas. Como se sabe, esta es una de las cerámicas más comunes en la civilización quimbaya. (Silva 1943, 124)

Silva también reporta un sitio con pintura rupestre en inmediaciones de la vereda La Muralla, resguardo indígena de Avirama:

Al S. O. de Belalcázar y a 12 km. al S. del pueblo de Calderas, se halla una enorme roca que presenta en su flanco hacia la hoya del río Páez pequeños desgarramientos a montículos cortados verticalmente. Uno de estos montículos es llamado por los indios de Avirama “Amoküe” (piedra del Frayle), por la forma característica que tiene [...] sobre este corte, que mira hacia el angosto y profundo cañón del río Coquiyó, hay muchísima pintura rupestre en rojo y blanco, teniendo como motivos más característicos representaciones del sol, círculos concéntricos, estilizaciones humanas, figuras en X, haces de tres brazos en que las manos aparecen con los dedos extendidos y hacia abajo, figuras de coronas o diademas, detalles de pintura que revelan el deseo persistente de dibujar formas humanas y toda una gama variadísima que sería prolijo enumerar. Esta pintura constituye hasta ahora un caso aislado en Tierradentro. (Silva 1943, 124-125)

De manera interesante, esta peña con pinturas rupestres hace parte de un complejo mayor, donde afloran rocas sedimentarias en los sectores de La Muralla, Calderas y Tumbichucue, las cuales tienen gran significado para los indígenas nasas. Segundo Bernal Villa (1953) recogió narraciones que muestran cómo en la cosmovisión páez ciertos personajes —algunos castigados por incumplir los preceptos culturales— son petrificados en estas rocas, mientras que algunos

comuneros indígenas sostienen que lugares como Peña Rica son espacios de poder donde se reciben el don del tejer y la música (Floresmiro Cuetocué, comunicación personal, agosto de 2021; figuras 3 y 4).



Figura 3. Afloramientos rocosos, vereda La Muralla

Fuente: fotografía tomada por el autor, 2021.



Figura 4. Peña Rica. Resguardo indígena de Avirama

Fuente: fotografías tomadas por el autor, 2021.

Como consecuencia directa de estos trabajos pioneros, el Estado emprendió la adquisición de predios para la creación del Parque Arqueológico Nacional de Tierradentro en 1945. Este espacio quedó conformado por cuatro áreas principales —alto de San Andrés, alto de Segovia, alto del Duende y El Tablón—, a las que se suma el sector de alto del Aguacate, situado fuera de los límites administrativos del parque, en jurisdicción del resguardo indígena de San Andrés. De este modo, las investigaciones arqueológicas no solo sentaron las bases del conocimiento científico sobre los contextos funerarios de Tierradentro, sino que propiciaron su institucionalización como patrimonio protegido, al ser, junto con San Agustín, las dos primeras áreas arqueológicas con que contó el país.

De los hipogeos al cambio social: áreas de vivienda, paisaje y patrones de asentamiento (1967-finales de los años noventa)

A partir de la segunda mitad del siglo XX, las investigaciones en Tierradentro comenzaron a trascender el enfoque exclusivamente monumental y funerario que había caracterizado a los estudios anteriores. Con el establecimiento del programa de antropología de la Universidad de los Andes en 1967, investigadores como Álvaro Chaves, Stanley Long y Juan Yángüez (1971), Mauricio Puerta (1973) y Ana María Groot (1974) iniciaron una nueva etapa en la arqueología de Tierradentro, al incorporar el análisis de áreas de vivienda, basureros y sitios de producción de sal.

En su tesis de pregrado, Yángüez (1968) analizó el material arqueológico del sitio El Marne, para lo cual estableció varios tipos cerámicos y señaló relaciones estilísticas tanto con la cerámica funeraria de Tierradentro como con la del área de San Agustín. A partir de estas comparaciones, propuso una hipótesis de continuidad cultural de larga duración, cuestionando los modelos invasivos de sus antecesores (Yángüez 1968, 65).

Posteriormente, Ana María Groot (1974) realizó excavaciones arqueológicas en el sitio La Insula, próximo al salado de Segovia, con el fin de estudiar la cerámica y su relación con el procesamiento de la sal en tiempos precolombinos. Tras excavar un depósito de 3,6 m de profundidad, en el que recuperó gran cantidad de material cerámico y acumulaciones de ceniza, concluyó que el sitio de La Insula funcionó como un basurero de talleres alfareros vinculados a la elaboración de vasijas utilizadas para el procesamiento de la sal, como también para actividades domésticas (Groot 1974, 13).

Por su parte, Álvaro Chaves y Mauricio Puerta, quienes retomaron el estudio de los hipogeos, llevaron a cabo el proceso de sistematización y registro más completo hasta la fecha. Sus investigaciones incluyeron inventarios, numeración y levantamientos planimétricos a escala de cada uno de los hipogeos y las esculturas excavadas. La publicación de sus resultados en el libro *Monumentos arqueológicos de Tierradentro* (Chaves y Puerta 1986) consolidó el registro regional, estableció la numeración empleada en el parque arqueológico y sirvió de base para la nominación de Tierradentro como Patrimonio Histórico de la Humanidad ante la Unesco.

Posteriormente, estos investigadores centraron su interés en el estudio de los enterramientos primarios y su relación cultural y cronológica con los hipogeos (Chaves y Puerta 1980), lo cual los llevó a hacer excavaciones en Santa Rosa y San Francisco, municipio de Inzá, donde documentaron tumbas de pozo simple y tumbas de pozo con cámara lateral, con cerámica similar a la hallada en los hipogeos. Para el entierro número 3 de San Francisco se obtuvo una fecha de 630 ± 82 d. C., que, junto con la datación de la tumba número 3 del alto del Aguacate, 850 d. C. (Chaves y Puerta 1986, 121), constituyeron las primeras cronologías absolutas para Tierradentro, confirmando la contemporaneidad de los enterramientos primarios y los secundarios.

Chaves y Puerta (1988) también llevaron a cabo un estudio centrado en la vivienda prehispánica y contemporánea en Tierradentro. Para ello, seleccionaron terrazas en las veredas Patucué, Coscuro, Inzá, Turminá, San Isidro, en el municipio de Inzá, y Mosoco, al occidente del municipio de Páez. Esta investigación permitió identificar una continuidad en los patrones de poblamiento desde la época prehispánica hasta tiempos recientes, caracterizada por asentamientos dispersos, uso diferenciado de espacios internos y externos en las viviendas —incluyendo anexos como las “casas de trabajo” o “de menstruación”—, presencia de muebles fijos, variaciones en la planta de las casas (ovaladas o circulares en la época prehispánica, rectangulares en construcciones actuales) y la ubicación de enterramientos primarios dentro del perímetro doméstico.

A comienzos de la década de 1990 se desarrolló el Proyecto Arqueológico de Tierradentro (PAT), dirigido por Carl Langebaek, el cual se inscribió en una perspectiva procesual orientada a comprender la trayectoria del cambio social de las comunidades prehispánicas de la región. En línea con el estudio pionero realizado por el profesor Robert Drennan *et al.* (1993) en el valle de la Plata, el PAT tuvo como objetivo general “estudiar el desarrollo social y político de las sociedades humanas” asentadas en particular en la microcuenca del río Ullucos, el río Negro y la quebrada de San Andrés (Langebaek 1998; Langebaek y Dever 2009, 324).

Este proyecto tuvo una perspectiva regional-comparativa, la cual integró análisis a diferentes escalas para reconstruir la cronología regional, identificar patrones demográficos, estudiar marcadores de diferenciación social y establecer la relación entre ocupación humana y aprovechamiento de los recursos (Langebaek y Dever 2009, 315). La investigación contó con la participación de varios estudiantes de antropología de la Universidad de los Andes, quienes desarrollaron estudios de caso complementarios (Cuellar 1997; Dever 1998; Humar 1999; Mieleles 1998; Rubiano 1999; Zarur 1998).

Entre los principales resultados, se estableció que las poblaciones alfareras se asentaron en Tierradentro desde, aproximadamente, el año 1000 a. C., y se propuso una secuencia de cinco grandes periodos, comparables con los definidos para el valle de la Plata, con leves variaciones temporales. El análisis demográfico indicó un crecimiento sostenido de la población, con incrementos significativos en el periodo Temprano 3 (300 a. C.-100 d. C.) y en el Tardío (1300-1650 d. C.), y una disminución marcada posterior al contacto con los españoles (1650 d. C.-presente). Asimismo, se descartó que el acceso diferencial a tierras agrícolas fuera un factor determinante en la diferenciación social, lo cual sugiere que los procesos de complejización social respondieron a dinámicas más amplias de interacción y organización política (Langebaek y Dever 2009, 353).

Después de este proyecto, los trabajos de investigación arqueológica sostenidos y de largo aliento en la región de Tierradentro cesaron. No obstante, en los últimos años se han desarrollado trabajos orientados a la documentación, la conservación y la restauración de los hipogeos, acompañados de diversas investigaciones y esfuerzos institucionales. Estos trabajos han incorporado enfoques interdisciplinarios orientados al registro técnico, el diagnóstico material y el monitoreo de agentes de deterioro (Giraldo Ocampo 2020). En el ámbito de la documentación avanzada, Tobar Panchoaga y Bareño Hernández (2024) hicieron un levantamiento topográfico mediante escanografía láser, posicionamiento satelital y modelado tridimensional, lo que les permitió generar modelos digitales georreferenciados de alta precisión que constituyen insumos para la conservación preventiva y el análisis espacial. En cuanto a la evaluación de los riesgos biológicos, Mendoza (2010) realizó un estudio piloto para determinar el impacto de la actividad de diplópodos sobre las superficies internas de los hipogeos, el cual aportó criterios para la gestión de biodeterioro.

Nuevas tendencias de investigación en Tierradentro

En los últimos treinta años se han llevado a cabo proyectos independientes de estudiantes de antropología, principalmente de la Universidad del Cauca, en Tierradentro, y reportes de proyectos de arqueología preventiva (Astudillo 2008; Escobar 2013 y 2019; Torres González 2025). Astudillo (2008) hizo una investigación etnoarqueológica sobre la casa nasa en los resguardos indígenas de Calderas y Tumbichucue, en la que pudo evidenciar continuidades y cambios en la construcción de las viviendas. Para ello, analizó el tamaño de las viviendas, la organización de los espacios internos, los materiales de construcción, la forma y orientación de las entradas, entre otros aspectos. El autor destaca cómo los procesos de reubicación posteriores a la avalancha del río Páez de 1994 no han considerado la cosmovisión y el saber nasa en torno a los espacios domésticos y las técnicas de construcción, lo que ha generado un gran cambio en la pauta de asentamiento de esas poblaciones.

Por su parte, Torres González (2025) examinó un conjunto de urnas funerarias y ollas trípodas de la colección arqueológica del Vicariato Apostólico de Tierradentro, en Belalcázar-Páez, para analizar la estandarización en la producción cerámica durante el periodo Medio (100-1300 d. C.). Sus resultados se relacionan con las interpretaciones previas sobre el bajo nivel de control técnico y la limitada especialización económica de las comunidades prehispánicas del Alto Magdalena (Drennan *et al.* 1993).

Durante su trabajo, Torres González (2025) también registró parte de la colección arqueológica del Vicariato de Tierradentro ante el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Esta colección se conformó entre las décadas de 1950 y 1970 a partir de adquisiciones realizadas por monseñor Enrique Vallejo a gUAQUEROS de la región (figura 5), así como mediante intercambios con indígenas y otros habitantes locales. Estos bienes eran hallados en el desarrollo de actividades cotidianas y posteriormente entregados a cambio de una compensación económica o de bienes en especie. La notable diversidad de estilos cerámicos y de materiales, muchos de ellos no locales, convierte a esta colección en un recurso valioso para futuras investigaciones, al mismo tiempo que constituye un avance importante en los procesos de apropiación social del patrimonio arqueológico en la región.



Figura 5. Piezas arqueológicas de la colección del Vicariato Apostólico de Tierradentro

Fuente: fotografías tomadas por el autor, 2023.

Por su parte, Escobar (2013) llevó a cabo un reconocimiento arqueológico no sistemático en la zona alta del río Páez, en el resguardo indígena de Tálaga, con el objetivo de integrar en la interpretación del registro arqueológico, la cosmovisión y las prácticas tradicionales de la comunidad nasa. La investigación registró 184 puntos arqueológicos en un área aproximada de 40 km², situada entre 1600 y 3000 m. s. n. m., los cuales fueron reconocidos mediante recolecciones superficiales, revisión de perfiles expuestos, pruebas de pala y medición de aterrazamientos.

Los resultados evidenciaron un patrón de asentamiento disperso, con pequeñas áreas de concentración. Se identificaron catorce sitios como posibles cementerios, localizados por encima de los 2100 m. s. n. m., en posiciones con amplio dominio visual sobre las cuencas de los ríos Páez y Símbola, mientras que las áreas domésticas se distribuyeron a lo largo del gradiente altitudinal, mostrando un patrón escalonado recurrente. Las terrazas presentaron dimensiones variables (3 × 2 m a 40 × 50 m), ubicadas en laderas de hasta 60 % de pendiente.

La interpretación desde la cosmovisión nasa mostró que la ocupación del territorio no respondía únicamente a criterios funcionales, sino también a lógicas espirituales. Las viviendas se dispusieron respetando los zanjones y huecadas

—lugares considerados “bravos” o “salvajes”, habitados por fuerzas espirituales como el duende o el arco (Gómez y Ruiz 1997; Portela 2018)—, mientras que los cementerios se ubicaron en las partes altas, reforzando la relación visual y ritual con los ancestros.

Las terrazas de menor tamaño, próximas a plataformas mayores, habrían cumplido funciones especializadas distintas de las residenciales, como, por ejemplo, espacios de retiro femenino durante el periodo menstrual y el parto, práctica documentada en el norte de Tierradentro hasta tiempos recientes (Escobar 1997; Cuervo Márquez 1956, 88). Asimismo, se identificó un sistema de aterrazamiento denominado “altar”, compuesto por una terraza principal asociada a un segundo corte o terraza menor en su parte posterior. Estas estructuras podrían corresponder a áreas de cultivo adyacentes a las viviendas, de manera similar al *tul* entre los nasas, entendido como huerta doméstica a cargo de las mujeres, destinada al cultivo de plantas medicinales, aromáticas y especias, las cuales se diferencian de las zonas de cultivo ubicadas a mayor distancia de la vivienda y asociadas a labores agrícolas de control masculino (Gómez y Ruiz 1997).

Por otra parte, investigaciones recientes en Tierradentro también han ampliado la visión tradicional centrada en el pasado prehispánico, al incorporar el estudio de los procesos de ocupación y configuración social posteriores al siglo XVI. En esta línea, Escobar (2019) analizó el proceso de poblamiento de la comunidad afrodescendiente asentada en la cuenca de la quebrada El Salado, en el municipio de Páez, cuyo origen se remonta a mediados del siglo XVIII con la llegada de personas esclavizadas, destinadas a la producción de sal en el Pueblito de Ambostá, en el antiguo cacicazgo de Togoima (figura 6). Metodológicamente, el estudio articuló fuentes documentales, memoria colectiva y reconocimiento arqueológico, lo que permitió reconstruir la trayectoria histórica de esta población.

A partir de prospecciones y excavaciones en lugares identificados por la tradición oral como fundacionales (cerro de los Quince Negros, barrio El Salado y sector de La Unión), se documentaron áreas residenciales y evidencias asociadas a la producción de sal, con materiales que combinan tradiciones prehispánicas e innovaciones tecnológicas afrodescendientes. La integración de estos hallazgos con los registros históricos permitió establecer que la comunidad negra de Páez participó activamente en redes regionales de intercambio e interacción con poblaciones indígenas y mestizas, lo que evidencia procesos de etnogénesis y la configuración de un paisaje cultural dinámico desde el siglo XVIII (Escobar 2019).

Finalmente, es importante reseñar los hallazgos arqueológicos realizados en el marco del programa de arqueología preventiva en el proyecto vial de la transversal

del Libertador, que conecta los municipios de La Plata (Huila) y Popayán (Cauca), atravesando la región de Tierradentro. Aunque aún no se cuenta con un informe final al respecto, gracias a exposiciones temporales que se han realizado se puede conocer algunos detalles de las intervenciones.



Figura 6. Cerro de los Quince Negros y sector de La Unión

Fuente: fotografía tomada por el autor, 2022.

En el marco de este proyecto se identificó un sitio arqueológico localizado en la vereda Guadualejo o Villa Rodríguez (Páez), emplazado sobre una terraza coluvial-aluvial a 1300 m. s. n. m., frente al mítico cerro del Chumbipe. En este sitio se excavó una tumba de pozo con cámara lateral, que contenía restos de varios individuos de ambos sexos, depositados a distintos niveles y asociados a material cerámico y objetos de orfebrería. En la base del contexto se registraron dos individuos, uno de ellos acompañado por un ajuar orfebre compuesto por un tocado con representaciones antropomorfas y picos de aves, una manilla, un cubresexo,

un alfiler y pequeñas piezas con forma de semillas. El individuo fue dispuesto sobre una estera tejida con fibras vegetales.

Este contexto funerario es excepcional en la región de Tierradentro, y en general en todo el Alto Magdalena, donde los entierros con ajuares tan elaborados son muy escasos, aunque los testimonios de guaqueros en la cuenca media y alta del río Páez mencionan la presencia de numerosas piezas de orfebrería (véase Puerta Restrepo (2005) para un relato de estos hallazgos).

Balance y perspectivas: hacia una arqueología ampliada de Tierradentro

En conjunto, las investigaciones desarrolladas en Tierradentro evidencian los cambios paradigmáticos propios de la disciplina arqueológica: desde las descripciones de viajeros y cronistas, los estudios centrados en los contextos funerarios y las secuencias culturales, pasando por enfoques regionales interesados en las dinámicas de poblamiento y la organización social, hasta recientes investigaciones que presentan un acercamiento al paisaje y las interacciones sociales.

El énfasis en los contextos funerarios contribuyó a la declaratoria de la región como Patrimonio Histórico de la Humanidad. No obstante, resulta paradójico que la declaratoria de 1995 no se haya acompañado de un programa sostenido de investigaciones arqueológicas. Esta ausencia de investigaciones posteriores puede explicarse por factores diversos, como las condiciones de seguridad derivadas del conflicto armado en la región, las dificultades de acceso, o la resistencia de las comunidades indígenas a la intervención en sus sitios ancestrales. Este último aspecto merece especial consideración, ya que también puede obedecer a la falta de investigaciones comunitarias que reconozcan la relación profunda entre las poblaciones locales y su patrimonio material, así como la importancia que la investigación arqueológica puede tener en los procesos políticos e identitarios que llevan a cabo estas comunidades.

La revisión permite observar que el interés investigativo se ha concentrado de manera reiterada en la cuenca de la quebrada de San Andrés y el río Ullucos, en el municipio de Inzá. El territorio correspondiente al actual municipio de Páez continúa siendo una de las zonas menos exploradas arqueológicamente. Para ejemplificar esta situación, mientras que en la plataforma Geovisor del ICANH (figura 7) se registran cincuenta sitios arqueológicos para el municipio de Inzá, en el municipio de Páez solo se reportan quince, ubicados sobre el perímetro sur de este territorio y vinculados en su mayoría al proyecto vial de la transversal del Libertador (ICANH s. a.).

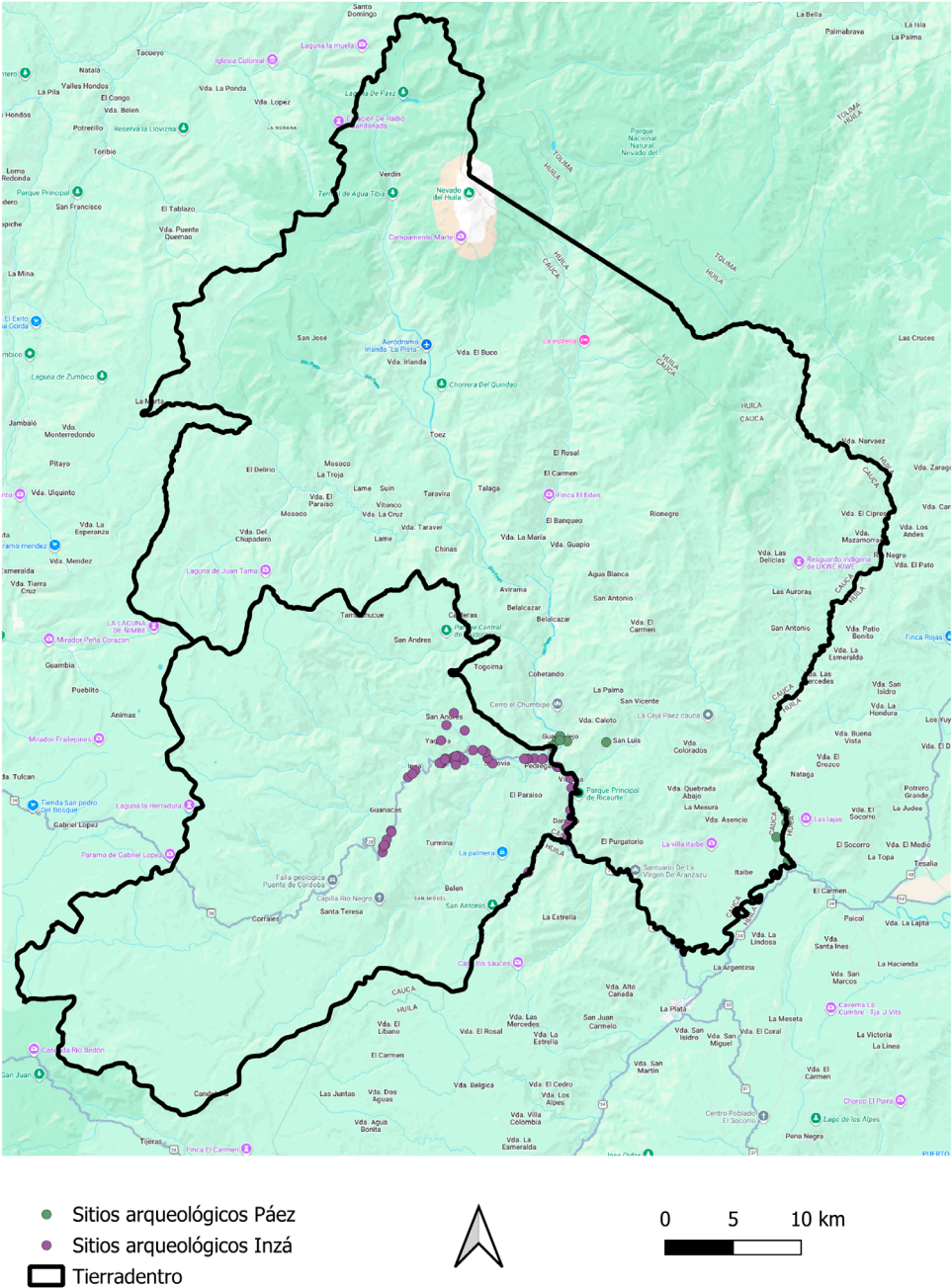


Figura 7. Sitios arqueológicos reportados para Tierradentro en el Geovisor ICANH, mayo de 2026

Fuente: elaboración propia.

Esta revisión permite asimismo identificar elementos centrales para la formulación de modelos interpretativos sobre la organización social y política de las comunidades prehispánicas de Tierradentro. En este contexto, la explotación de la sal adquiere especial relevancia. Los primeros cronistas registraron la existencia de salados aprovechados por los indígenas de la región, algunos de los cuales también fueron explotados durante la Colonia con mano de obra esclavizada (Escobar 2019; Rojas 2004). Reconocer que las comunidades asentadas en Tierradentro emplearon las fuentes de agua salada a escalas mayores a las requeridas localmente implica situarlas dentro de redes macrorregionales de intercambio, en las que este recurso estratégico pudo haber desempeñado un papel central en la articulación económica y política con otros territorios, en diferentes periodos (Pérez de Barradas 1937, 71).

Por ejemplo, si la sal circulaba como recurso estratégico durante la secuencia prehispánica, es razonable suponer que otros bienes también formaban parte de estas dinámicas de intercambio. Algunos registros arqueológicos reportados para el actual municipio de Páez —incluidos objetos orfebres, conchas y cerámica no local— sugieren vínculos con regiones arqueológicas vecinas como Quimbaya y Calima. Gnecco y Martínez (1993) han sugerido que la presencia de estos objetos podría interpretarse como el reflejo de relaciones interregionales entre élites, en las cuales la circulación de bienes suntuarios o de prestigio cumplía una función determinante en la consolidación y legitimación del poder.

Las referencias a ajuares funerarios de notable riqueza, como el hallado recientemente en Guadualejo, también plantean la posibilidad de matizar la interpretación predominante sobre las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena, muchas veces caracterizadas como sistemas de poder sustentados en dimensiones ideológicas o rituales, con una menor centralidad de la acumulación material (Drennan 2000). Tanto los relatos de cronistas como los testimonios de guaqueiros (véase Puerta Restrepo 2005) mencionan la existencia de tumbas ricamente acompañadas, lo que sugiere que la acumulación de bienes suntuarios pudo haber sido más relevante de lo que ha solido considerarse. No obstante, estos ajuares no se reportan en los hipogeos, sino en otros contextos funerarios —quizá entierros primarios— que han sido menos documentados arqueológicamente. Esta circunstancia podría explicar su escasa representación en las investigaciones realizadas en Tierradentro, las más de las veces centradas en los hipogeos y no en otros tipos de contextos funerarios.

Uno de los rasgos más persistentes en la tradición investigativa ha sido la ruptura asumida entre las poblaciones prehispánicas —en particular, los constructores

de los hipogeos— y las comunidades indígenas contemporáneas. Durante décadas, los hipogeos fueron interpretados como vestigios de una sociedad desaparecida, desvinculada de los actuales habitantes del territorio, e incluso de sus referentes del siglo XVI. Solo recientemente, esta separación ha comenzado a ser cuestionada (Langebaek y Dever 2009). La incorporación del paisaje como categoría analítica —no solo como escenario físico, sino como construcción histórica y simbólica— permite replantear esa distancia, a partir de las continuidades observadas en la manera de habitar el territorio y en la iconografía presente en la cultura material (Escobar 2013; Sevilla y Piñacue 2007).

Esta separación ha tenido profundas implicaciones en la manera en que el patrimonio arqueológico ha sido asumido por los indígenas nasas (Franco 2019). En un principio, los nasas mostraron un fuerte distanciamiento con relación a los vestigios arqueológicos, a los que consideraban pertenecientes a otros pueblos, incluso grupos enemigos como los pijaos. Sevilla y Piñacue (2007) llaman a esto el *complejo pipswxaw*, el cual está asociado con la posibilidad de que estos restos tengan sucio o *pta'z*, una energía negativa que desarmoniza el territorio.

Gnecco (2017) ha señalado que este distanciamiento pudo ser producido por el proceso evangelizador, en el que ciertas prácticas culturales y espirituales fueron deslegitimadas o directamente prohibidas. Sin embargo, como plantean Sevilla y Piñacue (2007), esta postura podría haber sido también intencional, como una forma de proteger estos espacios y evitar que su conocimiento fuera apropiado por investigadores externos. No obstante, recientemente este discurso ha comenzado a cambiar, y, al menos en el resguardo indígena de San Andrés, las comunidades han empezado a reclamar participación en la administración del parque arqueológico, reconociendo que estos vestigios pertenecen a sus ancestros (Sevilla y Piñacue 2007, 17).

La consideración de la cosmovisión nasa y sus prácticas tradicionales también ofrece modelos interpretativos a los vestigios arqueológicos. Integrar esta comprensión no implica proyectar directamente el presente etnográfico hacia el pasado arqueológico, pero sí reconocer continuidades en la manera de habitar un territorio y crear hipótesis de investigación que puedan ser evaluadas con el registro arqueológico. Así, la arqueología, al dialogar con la etnografía y la memoria colectiva, podría ganar profundidad interpretativa y ser una disciplina de interés para las comunidades que habitan Tierradentro.

Por último, los procesos de interacción social poscontacto, poco explorados desde la arqueología, también ofrecen un escenario de gran interés. La llegada de evangelizadores y sus familias, la reorganización territorial posterior al siglo XVI, la

explotación colonial de la sal y el establecimiento de población afrodescendiente introdujeron nuevas dinámicas que fueron contestadas por las estructuras políticas y organizativas indígenas previas. Los datos etnohistóricos muestran una reconfiguración del paisaje social: alianzas interétnicas, padrinazgos, matrimonios mixtos, disputas por el control de recursos y resignificaciones simbólicas del espacio (Escobar 2019) que merecen ser estudiadas por la arqueología.

En este escenario, una arqueología de Tierradentro que responda a los desafíos contemporáneos debe construirse de manera articulada con las autoridades ancestrales, la capitanía afrodescendiente y las comunidades campesinas de la región. Este trabajo conjunto no constituye únicamente una condición metodológica indispensable, sino una exigencia ética y política, para comprender un territorio cuya memoria no se agota en los vestigios materiales, y menos en los límites del parque arqueológico.

Referencias

- Achipiz, Edna, Manuel Escobar, Rodrigo Escobar, María Luisa González, Fabiola López, María Lucrecia Peña *et al.* 1997. *Páez, ayer, hoy y siempre*. Impresiones Óscar Vernaza.
- Aguado, Pedro de. 1957. *Recopilación historial*. Empresa Nacional de Publicaciones.
- Astudillo, Didier. 2008. “Cambio o resistencia en el patrón de asentamiento indígena: un acercamiento etnoarqueológico”. Tesis de pregrado, Universidad del Cauca.
- Barona, Guido. 1995. *La maldición de Midas en una región del mundo colonial: Popayán, 1730-1830*. Editorial Universidad del Valle.
- Bernal Villa, Segundo. 1953. “Mitología y cuentos de la parcialidad de Calderas, Tierradentro”. *Revista Colombiana de Antropología* 1: 281-308. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1898>
- Botero, Clara Isabel. 2006. *El redescubrimiento del pasado prehispánico de Colombia: viajeros, arqueólogos y coleccionistas, 1820-1945*. ICANH; Universidad de los Andes.
- Cagüañas, Diego. 2020. “En el inicio, el desastre: fuerza, violencia y crueldad en Tierradentro (Colombia)”. En *La violencia y su sombra*, editado por María Victoria Uribe y Rodrigo Parrini, 185-214. Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1k76hxt.9>
- Castellanos, Juan de. 1955. *Elegías de varones ilustres*. Editorial ABC.
- Chaves, Álvaro y Mauricio Puerta. 1980. *Entierros primarios de Tierradentro*. FIAN.

- Chaves, Álvaro y Mauricio Puerta.** 1986. *Monumentos arqueológicos de Tierradentro*. Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.
- Chaves, Álvaro y Mauricio Puerta.** 1988. *Vivienda precolombina e indígena actual en Tierradentro*. FIAN.
- Cuellar Acosta, Andrea.** 1997. “Comparación de dos plataformas arqueológicas en un sitio de habitación prehispánica en Inzá-Cauca”. Trabajo de pregrado en Antropología, Universidad de los Andes.
- Cuervo Márquez, Carlos.** 1956. *Estudios arqueológicos y etnográficos*. Editorial Kelly.
- Dever Fonnegra, Alejandro.** 1998. “Modelo tridimensional del espacio en la cuenca de la quebrada de San Andrés, Tierradentro y su aplicación en arqueología”. Trabajo de pregrado en Antropología, Universidad de los Andes.
- Drennan, Robert D.** 2000. *Las sociedades del Alto Magdalena*. ICANH.
- Drennan, Robert D., Mary Taft y Carlos A. Uribe.** 1993. *Cacicazgos prehispánicos del Valle de la Plata*. T. 2, *Cerámica, cronología y producción artesanal*. University of Pittsburgh.
- Escobar Tovar, Julián Andrés.** 2013. “Tierra de subir y bajar: asentamientos, paisaje, etnohistoria y arqueología en Tierradentro, resguardo indígena de Tálaga”. Trabajo de pregrado en Antropología, Universidad del Cauca.
- Escobar Tovar, Julián Andrés.** 2019. *La comunidad negra de Páez: un acercamiento arqueológico-histórico al poblamiento afrodescendiente en el sector de El Salado (Páez, Cauca), entre los siglos XVIII y XIX*. Universidad de los Andes.
- Escobar, Luis I.** 1997. “La mujer páez: vida y esperanza de un pueblo”. Trabajo de pregrado en Lingüística y Literatura, Universidad de La Sabana.
- Findji, Teresa y Daniel Bonilla.** 1985. *Territorio, economía y sociedad páez*. Universidad del Valle.
- Franco, Luis Gerardo.** 2019. “Tierradentro: visiones y tensiones en torno al patrimonio arqueológico”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 36: 113-134. <https://doi.org/10.7440/antipoda36.2019.06>
- Giraldo Ocampo, Ana Isabel.** 2020. “Tecnología y conservación de las pinturas murales de los hipogeos del Alto del Aguacate en Tierradentro, Cauca, Colombia”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia.
- Gnecco Valencia, Cristóbal y José Ricardo Martínez.** 1993. “Avances de investigación dos alcarrazas llama en Tierradentro”. *Boletín Museo del Oro* 32-33: 178-181. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7013>
- Gnecco, Cristóbal.** 2017. “Arqueo-etnografía de Tierradentro”. En *Antidecálogo diez: ensayos (casi) arqueológicos*, editado por Cristóbal Gnecco, 185-200. Editorial Universidad del Cauca. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1pbwv64.12>

- Gómez, Herinaldy y Carlos A. Ruiz.** 1997. *Los páeces: gente, territorio, metáfora que perdura*. Universidad del Cauca.
- Gómez, Herinaldy.** 2000. *De la justicia y el poder indígena*. Universidad del Cauca.
- González, David.** S. a. *Los páeces o genocidio y luchas indígenas en Colombia*. Editorial Rueda Suelta.
- Groot, Ana María.** 1974. “Excavaciones arqueológicas en Tierradentro: estudio sobre cerámica y su posible uso en la elaboración de sal”. Trabajo de pregrado en Antropología, Universidad de los Andes.
- Hernández de Alba, Gregorio.** 1938. “Investigaciones arqueológicas en Tierradentro”. *Revista de las Indias* 2 (9): 29-35.
- Hernández de Alba, Gregorio.** 1946. “The Archaeology of San Agustín and Tierradentro, Colombia”. En *Handbook of South American Indians: The Andean Civilizations*, vol. 2, editado por J. H. Steward, 851-860. Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution.
- Humar Forero, Zoad.** 1999. “Arqueología en Tierradentro”. Trabajo de pregrado en Antropología, Universidad de los Andes.
- ICANH (Instituto Colombiano de Antropología e Historia).** S. a. “Geovisor ICANH”. Consultado el 20 de mayo de 2026. <https://geo.icanh.gov.co/portal/apps/experiencebuilder/experience/?id=fffd5afeab0740dda10e034efcd773a0>
- Jimeno, Myriam.** 1990-1991. “La antropología en Colombia”. *Revista Colombiana de Antropología* 28: 53-61. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1891>
- Langebaek, Carl Henrik y Alejandro Dever.** 2009. “Arqueología regional en Tierradentro, Cauca, Colombia”. *Revista Colombiana de Antropología* 45 (2): 323-367. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1003>
- Langebaek, Carl.** 1998. “Arqueología de Tierradentro: procesos de cambio social del año 1000 a. C. al presente en una región de Colombia”. Manuscrito no publicado. Programa de Antropología, Universidad de los Andes.
- Langebaek, Carl.** 2003. *Arqueología colombiana: ciencia, pasado y exclusión*. Colciencias.
- Long, Stanley Vernon y Juan Antonio Yángüez Bernal.** 1971. “Excavaciones en Tierradentro”. *Revista Colombiana de Antropología* 15: 10-127. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1490>
- Mendoza, L.** 2010. *Proyecto piloto para evaluar el efecto de la actividad de los ciempiés (Myriapoda-Diplopoda) sobre la conservación de los hipogeos del Parque Arqueológico de Tierradentro, Cauca-Colombia*. Contrato ICANH 040 de 2010. ICANH.
- Meneses, Lucía.** 2000. “De la montaña al valle: tradición y cambio en el Resguardo de Tóez-Caloto”. Trabajo de pregrado en Antropología, Universidad del Cauca.

- Mieles, N. George.** 1998. "Comparación de tres plataformas arqueológicas en un sitio de habitación prehispánica en Inzá-Cauca: excavación de una planta de vivienda terraza Inzá-25". Trabajo de pregrado en Antropología, Universidad de los Andes.
- Molano, Alfredo.** 2016. *A lomo de mula: viajes al corazón de las FARC*. Aguilar.
- Muñoz, Nancy B.** 2007. *Templos doctrineros: Tierradentro, región mágica*. Programa Caucanizate, Gobernación del Cauca.
- Nachtigall, Horst.** 1955. "Tierradentro". *Revista Stvdia* 1 (10): 21-55.
- Pachón C., Ximena.** 1996. "Los nasa o la gente páez". En *Geografía humana de Colombia. Región andina central*, t. 4, vol. 2, editado por F. Correa, 89-150. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Pérez de Barradas, José.** 1937. *Arqueología y antropología precolombinas en Tierradentro*. Ministerio de Educación Nacional.
- Perry, Jimena.** 2006. *Caminos de la antropología en Colombia: Gregorio Hernández de Alba*. Ediciones Uniandes.
- Pita Pico, Roger.** 2016. "Historias de fortunas y desdichas: gUAQUEROS y buscadores de tesoros en el Nuevo Reino de Granada durante la Conquista y la Colonia". *Boletín Museo del Oro* 56: 4-51. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7940>
- Portela, Hugo.** 2018. *El arco, el cuerpo y la seña: cosmovisión de la salud en la cultura nasa*. Editorial Universidad del Cauca.
- Puerta Restrepo, Mauricio.** 1973. "Excavaciones arqueológicas en la región de Tierradentro". Trabajo de pregrado en Antropología, Universidad de los Andes.
- Puerta Restrepo, Mauricio.** 2005. *Tierradentro: la tierra del duende*. 2.^a ed. Editorial Carrera 7a.
- Rappaport, Joanne.** 2000. *La política de la memoria: interpretación indígena de la historia en los Andes colombianos*. Universidad del Cauca.
- Rojas, Axel Alejandro.** 2004. *Si no fuera por los quince negros: memoria colectiva de la gente negra de Tierradentro*. Editorial Universidad del Cauca.
- Rubiano Carvajal, Juan Carlos.** 1999. "Vivienda y cacicazgo: el caso de Tierradentro". Trabajo de pregrado en Antropología, Universidad de los Andes.
- Santa Gertrudis, Juan de.** 1956. *Maravillas de la naturaleza*. Empresa Nacional de Publicaciones.
- Sevilla, Elías y Juan Piñacue.** 2007. "Los nasa de Tierradentro y las huellas arqueológicas, primera aproximación". Ponencia presentada en el IV Congreso de Arqueología en Colombia, Pereira. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/cidse/Doc102.pdf>
- Sevilla, Elías.** 1976. *Estudios antropológicos sobre Tierradentro*. Fundación para la Educación Superior.

- Sicard, Carlos.** 2008. “Capillas doctrineras de Tierradentro: informe de año sabático”. Manuscrito no publicado. Programa de Historia, Universidad del Cauca.
- Silva, Eliécer.** 1943. “La arqueología de Tierradentro”. *Revista del Instituto Etnológico Nacional* 1 (1): 117-130.
- Tobar Panchoaga, Yanni Natalia y Julián Stiven Bareño Hernández.** 2024. “Levantamiento topográfico por técnicas de escanografía de una serie de hipogeos, Parque Nacional de Tierradentro, Cauca”. Trabajo de pregrado, Facultad de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Torres González, Yeicy M.** 2025. “Estandarización en la producción artesanal de cerámica prehispánica en la región de Tierradentro durante el periodo Medio (100-1300 d. C.)”. Monografía de grado, Departamento de Antropología, Universidad del Cauca.
- Wilches-Chaux, Gustavo.** 1995. “Características del terremoto y la avalancha del 6 de junio de 1994 y de sus efectos sobre las comunidades afectadas”. *Desastres & Sociedad* 4 (3): 110-131.
- Yángüez Bernal, Juan Antonio.** 1968. “Arqueología de Tierradentro, Departamento del Cauca, República de Colombia, Sur América”. Trabajo de pregrado en Antropología, Universidad de los Andes.
- Zarur Latorre, Francisco.** 1998. “Arqueología de Tierradentro: cronología y cortes estratigráficos en los montículos de El Hato”. Trabajo de pregrado en Antropología, Universidad de los Andes.